

Los Juegos Suramericanos, Medellín 2010:

EFFECTOS Y TRANSFORMACIONES TERRITORIALES¹

THE SOUTH AMERICAN
GAMES, MEDELLÍN 2010:
effects and territorial
transformations

OS JOGOS SUL-
AMERICANOS,
MEDELLÍN 2010:
efeitos e transformações
territoriais

LES JEUX SUD-
AMÉRICAINS,
MEDELLÍN 2010:
les effets et transformations
territoriales

Diana Carolina Giraldo-Giraldo²

Socióloga

Universidad de Antioquia

diana.giraldog@udea.edu.co

<https://orcid.org/0000-0003-1917-2681>

Recibido: 06 de febrero de 2018

Aprobado: 16 de agosto de 2018

Cómo citar este artículo: GIRALDO-GIRALDO, D. C. (2019). "Los Juegos Suramericanos, Medellín 2010: efectos y transformaciones territoriales". *Bitácora Urbano Territorial*, 29 (3): 127-134.

<https://doi.org/10.15446/bitacora.v29n3.70243>

¹ El artículo es resultado de una investigación financiada por Colciencias y la Universidad de Antioquia, en el marco del Programa Jóvenes Investigadores e Innovadores (Convocatoria 525-2012). El proyecto fue asesorado por la socióloga Deicy Patricia Hurtado Galeano, docente e investigadora del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia.

² Socióloga de la Universidad de Antioquia (Colombia) y estudiante de la Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Investigadora asociada del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia y docente de cátedra en las áreas de metodología en investigación social. Sus temas de investigación se enfocan en las ciudadanías, las culturas políticas y las subjetividades.

Resumen

El artículo plantea una discusión en torno a los efectos y transformaciones territoriales derivados de los IX Juegos Suramericanos realizados en la ciudad de Medellín en el año 2010 y su relación con el desarrollo urbano, las acciones de gobernanza empresarial de la ciudad, las estrategias que se circunscribe para la producción globalizada del espacio y la experiencia territorial. Describe cómo el legado de este megaevento suscitó la modificación de los usos socioespaciales en la Unidad Deportiva Atanasio Girardot, afectando la experiencia vital de un grupo de vendedores que hicieron parte de la configuración de la identidad territorial y deportiva de este sector de la ciudad. Para ello, se recuperaron los relatos de los organizadores del evento, vendedores del área y usuarios, y se analizó la documentación oficial, problematizándola desde la geografía crítica y la sociología del deporte.

Palabras claves: IX Juegos Suramericanos, efectos territoriales, gobernanza urbana, experiencia vital.

Resumo

O artigo levanta uma discussão sobre os efeitos e as transformações territoriais derivadas dos IX Jogos Sul-Americanos realizados na cidade de Medellín em 2010 e sua relação com o desenvolvimento urbano, as ações de governança corporativa da cidade, as estratégias que são circunscribe a produção globalizada de espaço e experiência territorial. Descreve como o legado deste megaevento provocou a modificação dos usos sócio-espaciais na Unidade Desportiva Atanasio Girardot, afetando a experiência vital de um grupo de vendedores que faziam parte da configuração da identidade territorial e esportiva deste setor da cidade. Para isso, as histórias dos organizadores do evento, fornecedores da área e usuários foram recuperados, e a documentação oficial foi analisada, problematizando-a a partir da geografia crítica e da sociologia do esporte.

Palavras-chave: IX Jogos Sul-Americanos, efeitos territoriais, governança urbana, experiência de vida.

Abstract

The article raises a discussion about the effects and territorial transformations derived from the IX South American Games held in the city of Medellín in 2010 and its relationship with urban development, the city's corporate governance actions, the strategies that are circumscribes for the globalized production of space and territorial experience. It describes how the legacy of this mega-event sparked the modification of socio-spatial uses in the Atanasio Girardot Sports Unit, affecting the vital experience of a group of vendors who were part of the configuration of the territorial and sports identity of this sector of the city. For this, the stories of the organizers of the event, vendors of the area and users were recovered, and the official documentation was analyzed, problematizing it from the critical geography and the sociology of the sport.

Keywords: IX South American Games, territorial effects, urban governance, life experience.

Résumé

L'article aborde une discussion sur les effets et les transformations territoriales découlant des IXes Jeux Sud-Américains qui se sont déroulés dans la ville de Medellín en 2010 et ses relations avec le développement urbain, les actions de gouvernance d'entreprise de la ville, les stratégies qui circonscrit à la production mondialisée de l'expérience spatiale et territoriale. Il décrit comment l'héritage de ce méga-événement a entraîné la modification des utilisations socio-spatiales dans l'unité sportive Atanasio Girardot, affectant l'expérience vitale d'un groupe de vendeurs ayant participé à la configuration de l'identité territoriale et sportive de ce secteur de la ville. Pour cela, les récits des organisateurs de l'événement, des vendeurs de la région et des utilisateurs ont été récupérés et la documentation officielle analysée, en la problématisant à partir de la géographie critique et de la sociologie du sport.

Mots-clé: IXes Jeux sud-américains, effets territoriaux, gouvernance urbaine, expérience de la vie.

Introducción

El presente escrito parte de problematizar la visión economicista de los estudios de impacto de los megaeventos deportivos (Short, et al., 2000), cuyas descripciones enfatizan en la renovación urbanística de las infraestructuras, el atractivo turístico, la valorización del suelo y la mejora de la calidad de vida de la población anfitriona, con datos sobre el aumento del empleo y la dinamización del mercado local. Se trata de una literatura que maximiza el éxito de los resultados económicos y desatiende las repercusiones sociales de estos eventos en las creencias, las actitudes y las prácticas territoriales de las ciudades-sede.

En una investigación sobre la expectativa de los efectos económicos de los Juegos Olímpicos de Beijing 2008, el economista del deporte, Jeffrey Owen (2005: 2-3), encontró que los estudios de impacto están llenos de “malas aplicaciones de la teoría económica”, con razonamientos estadísticos que son atractivos, pero defectuosos en cuanto al pronóstico real de los grandes beneficios y los efectos distributivos.

Por su parte, las corrientes críticas de la sociología del deporte, con autores como Llopis Goig (2012) y Radicchi (2012), han planteado que los efectos sociales han sido menos explorados dado que suelen presentarse ex temporalmente –por fuera de la coyuntura del evento–, e implicar situaciones poco previsibles y visibles. Asimismo, que “los megaeventos deportivos han hecho del deporte un aspecto esencial del proceso de globalización de la vida social, convirtiéndose en una estrategia de creación de valor-capital” para adquirir, sobre todo, ventajas competitivas (Radicchi, 2012: 48).

Esta perspectiva despunta una simbiosis con la tesis de David Harvey sobre los espacios del capital, la cual explica cómo el capitalismo produce innumerables dispositivos y sistemas de recursos (políticos, administrativos, jurídicos, de clase) en la ciudad que orientan las prácticas cotidianas desde “cualidades objetivadas”, entendidas como percepciones, interpretaciones simbólicas y aspiraciones (dominantes) que definen los cursos de la acción social de los habitantes urbanos. Estos dispositivos o recursos de producción espacial son concebidos como estrategias de empresarismo urbano, desde donde “los poderes locales emanan prácticas hegemónicas de clase relacionadas con la circulación del capital y el control de la fuerza de trabajo” (Harvey, 2007: 371), en desprecio de las condiciones territoriales.

Por su parte, el perfil empresarial del gobierno de la ciudad hace referencia a “la formación de políticas de coalición y alianzas de clase, orientadas a reorganizar la vida urbana bajo los principios de la inversión y la construcción especulativa del lugar, los cuales se establecen como objetivo político y económico inmediato” (Harvey, 2007: 373).

En el marco de este enfoque crítico, que problematiza las producciones espaciales emanadas de los poderes urbanos empresariales y comprende los cursos de la acción social y las prácticas cotidianas en procesos urbanos hegemónicos, se ofrecen algunas reflexiones sobre el carácter empresarial de las estrategias urbanas que concibieron el legado de los IX Juegos Suramericanos en la ciudad de Medellín y se describen los efectos territoriales (culturales, simbó-

licos y subjetivos) de este megaevento deportivo en la experiencia vital de las comunidades locales. Al respecto, se plantea la premisa de que “los suramericanos” propiciaron en la Unidad Deportiva Atanasio Girardot formas jurídicas y disposiciones sociales de apropiación del espacio público y de consumo cultural, orientadas a fundar relacionamientos globales con el deporte, y a producir al territorio como espacio de mercancía y servicio. Asimismo, que estas justas deportivas representaron una alianza público-privada para posicionar globalmente a la ciudad y establecer medidas coordinadas de control del mercado.

Los megaeventos deportivos como campo problemático

Los megaeventos deportivos han sido definidos como acontecimientos a gran escala que tienen un carácter espectacular, cuentan con un enorme poder de atracción global y poseen un profundo significado internacional (Roche, 2000). Asimismo, constituyen un aspecto central de las sociedades globalizadas por su capacidad de allegar espectadores de todo el mundo y su papel en la transformación del medio urbano.

En su nacimiento, el término fue utilizado para referirse a los eventos de carácter olímpico y, más recientemente, se le ha retomado para caracterizar distintas manifestaciones deportivas a escala mundial, regional o nacional, en el marco de una sociedad deportivizada global. Por sociedad deportivizada se entiende aquella en la que el deporte se encuentra cada vez más presente en todos los ámbitos del sistema social –económico, político, cultural, medios de comunicación, sistema educativo, urbanismo y arquitectura– (García y Llopis, 2014).

Autores como Llopis Goig (2012: 12-13) dirán que los megaeventos son “acontecimientos con profundo significado político que sirven para exhibir el poder económico y cultural de un país o región, o para reivindicar un mayor protagonismo en la escala supranacional”. En su postura, y citando a Lash y Urry (1998), este tipo de eventos hacen del deporte un aspecto esencial de las nuevas economías de signos y espacios, esto es, de lógicas económicas expansivas que traducen el deporte en dinero, en capital productivo y mercancía, en un objeto que circula a través de redes y que crea símbolos espaciales y temporales de consumo.

La literatura reflexiva sobre el mundo del deporte ha desarrollado análisis sociológicos sobre este tipo de eventos (Serres, 2006; Llopis y García, 2016), planteando que ellos son un ejemplo paradigmático de los aspectos estructurales que se encuentran en la base de la globalización del deporte que ha tenido lugar en los primeros años del siglo XXI. Al respecto, sugieren trascender la perspectiva estrictamente deportiva y comprender estos eventos como un “Nuevo Objeto-Mundo Social (noms)”, esto es, como una realidad social cuya dinámica constituye parte de un sistema con interconexiones causales, autoproducidas y autoreproductivas.

Según explican Llopis y García (2016: 110), quienes retoman de Serres (2006) la formulación teórica sobre el noms para analizar

empíricamente los Juegos Olímpicos, los megaeventos deportivos entendidos como Objeto-Mundo “adquieren un potencial heurístico que radica tanto en la red de vínculos que establecen con campos de fenómenos correspondientes a otros Objetos-Mundo Sociales, y en las relaciones multilaterales entre estos últimos”. Para los autores, esa red de relaciones multilaterales configura un ecosistema social global que requiere la existencia y utilización de cauces tecnológicos, empresariales y comunicativos, a través de los cuales puedan circular las imágenes de cada megaevento y donde se produzcan transacciones comerciales capaces de sustentar ese negocio. Dichos cauces son denominados como “complejo mediático deportivo local” y funciona como una tecnoestructura que posibilita la expansión y despliegue del evento y los legados con que fue proyectado (Rowe, 1999 y Helland, 2007, citados en Llopis y García, 2016).

El entramado de relaciones y procesos que constituyen los megaeventos deportivos permite reconocer la formación de un campo problemático de agentes, intereses, intercambios, alianzas, reglas y formas que dan a las prácticas territoriales de las ciudades-sede cualidades objetivadas en torno a lo global. Al respecto, lo problemático es la dominación de las prácticas cotidianas y la limitación de sus cursos de acción subsiguientes. Asimismo, y como diría Harvey (2007: 371), “la conciencia de los habitantes urbanos se ve afectada por el entorno de la experiencia, del que surgen percepciones, interpretaciones simbólicas y aspiraciones”. El efecto de lo anterior, desde la comprensión de Harvey de los espacios del capital, es que se produce una tensión perpetua entre la forma y el proceso, entre el objeto y el sujeto, entre la actividad y la cosa.

Los Juegos Suramericanos de Medellín, realizados en 2010 y los procesos sociales derivados en los siete años subsiguientes, permiten identificar varios aspectos característicos de los megaeventos deportivos con respecto al lenguaje empresarial de lo urbano y el deporte, a la formación de coaliciones de crecimiento local y a la implementación de recursos jurídicos orientados a modificar ciertas prácticas espaciales, comerciales y culturales. Al despuntar estos aspectos, se contextualiza la realidad social en la que se enmarcaron las justas deportivas suramericanas en Colombia.

El megaevento de los IX Juegos Suramericanos, Medellín 2010

En la década de 1990, la visualización de Medellín como ciudad mundial constituía el relato de dos proyectos de planeación estratégica muy importantes: el proyecto Visión Siglo XXI de 1997, y el Plan Estratégico de Medellín y el Área Metropolitana de 1995. En ellos, se concibió la necesidad de incubar estrategias de renovación urbana que afanzaran el atractivo de la ciudad a nivel internacional y promovieran la inversión extranjera. La planeación y ejecución de “los suramericanos” en 2010 representaron esta posibilidad, mediante el entroncamiento de discursos y prácticas sobre competitividad, alta tecnología y alianzas estratégicas.

El plan de gobierno previo al periodo de las justas deportivas, el Plan de Desarrollo 2004-2007, *Medellín, Compromiso de toda la ciudadanía*, plasmó el slogan *Medellín integrada con el mundo*, lo que implicaba, según sus propias argumentaciones, “provo-

car intercambios culturales y ampliar los mercados respecto a los escenarios internacionales” (Alcaldía de Medellín, 2004: 8). El plan aplicado se desarrolló a través de una agenda internacional sustentada en dos estrategias: visitar países y ciudades clave para el posicionamiento internacional, y traer el mundo a Medellín, en lo que podría llamarse un marketing de la ciudad. En esta agenda se presentó el nuevo modelo *Medellín la más educada*, invitando al mundo a ser testigo de la transformación definitiva de su legado violento. De acuerdo con Morales (2009: 190), “la Alcaldía de este periodo reconoció a los negocios como énfasis del turismo a promover, proyectando a las ferias y los espectáculos de ciudad como estrategia de interconexión global”.

La siguiente administración municipal, en el marco del Plan de Desarrollo 2008-2011, *Medellín es Solidaria y Competitiva*, se encargó del desarrollo de las justas y dio continuidad al enfoque de internacionalización propuesto por la Alcaldía anterior, adoptando visiones más cercanas a las de una empresa privada que a las de los poderes públicos (Alcaldía de Medellín, 2008). En general, concibió como funciones de la ciudad el emprendimiento y la innovación mediante la cooperación internacional, las ayudas para atraer inversiones, las alianzas público-privadas, la consolidación del tejido empresarial y la financiación de procesos de innovación y alta tecnología. En concordancia, se crearon externalidades relacionadas con acciones de renovación de la infraestructura urbana, el mantenimiento de un clima de estabilidad que atrajera la inversión y el desarrollo de un sistema vial capaz de configurar la ciudad como centro metropolitano receptivo de actividades productivas, mercancías y servicios.

Este tránsito “a lo internacional”, argumentado por ambos gobiernos como el salto “del miedo a la esperanza” y de una ciudad con capacidad de resiliencia frente a las adversidades del narcotráfico, fueron los ejes centrales de la propuesta u oferta de Medellín como sede de los IX Juegos Suramericanos. En él se expuso al urbanismo social como el enfoque de la inversión local en equipamientos deportivos y de los efectos correlacionados al evento en torno a la generación de empleo, el comercio, los negocios y el medio ambiente (Vargas, 2009).

Con relación a la infraestructura deportiva, “los suramericanos” fueron un proyecto urbano ambicioso con incidencia en la ciudad, el área metropolitana y la región, al involucrar a municipios vecinos como Bello, Copacabana, Envigado, Itagüí y Sabaneta, y a municipios del departamento como Guarne, Rionegro y Guatapé. Específicamente en la ciudad de Medellín se ejecutó un proceso de transformación de la Unidad Deportiva Atanasio Girardot (UDAG) con la construcción de cinco coliseos nuevos, enfocados cada uno en una disciplina o grupos de disciplinas concretas, a saber: el balonmano, el voleibol, el baloncesto, la gimnasia y los deportes de combate. Estos se entregaron a las ligas y clubes para el uso privilegiado y controlado de la práctica deportiva.

Los diseños de la infraestructura implicaron técnicas de innovación arquitectónica que llevaron a que en 2012 el complejo deportivo construido fuera premiado por la Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo (BIAU). Otras infraestructuras se construyeron en zonas deprimidas de la ciudad, como la Villa Suramericana en el

sector de La Aurora en la Comuna 7, lugar de hospedaje para los deportistas y sus delegaciones, y que posterior al megaevento se convirtió en una solución habitacional para familias pobres. En la actualidad, las infraestructuras deportivas se utilizan para desarrollar espectáculos de ciudad, deportivos y ruedas de negocios, dándose un antes y un después de esta infraestructura donde las prácticas globales tiene un lugar central como cualidad de los usos, y apropiaciones deportivas y comerciales de estos espacios.

En lo que respecta a la magnitud deportiva de “los suramericanos”, el megaevento allegó a la ciudad competencias que incluyeron treinta y una disciplinas, y cuarenta y dos modalidades deportivas, con la participación de quince delegaciones de diferentes países y cerca de cuatro mil deportistas del mundo. En comparación con otros eventos deportivos de escala similar realizados en Medellín y en Colombia previo a 2010, como fueron los XIII Juegos Centroamericanos y del Caribe en 1978 y los XV Juegos Bolivarianos en 2005, este megaevento vinculó como participantes a un mayor número de deportistas de talla mundial y modalidades de carácter olímpico.

Tabla 1. Comparativo de megaeventos deportivos en Medellín y Colombia, 1978-2010

XIII Juegos Centroamericanos y del Caribe. Medellín, 1978.	32 disciplinas 21 países 2.605 deportistas
XV Juegos Bolivarianos. Armenia, 2005.	36 disciplinas 6 delegaciones de países 2.244 deportistas
IX Juegos Suramericanos. Medellín, 2010.	31 disciplinas 42 modalidades deportivas 15 delegaciones de países 3.751 deportistas

Fuente: elaboración propia con base en Comité Organizador (1978), Observatorio de Políticas Públicas de la Alcaldía de Medellín (2010) y Wikipedia (s.f.).

El cubrimiento mediático constituyó otra característica de este megaevento. A nivel nacional, “180 medios publicaron 8.879 noticias free press relacionadas con los Juegos Suramericanos con un valor monetario de \$133.069 millones”. En total “1.690 periodistas entre nacionales e internacionales fueron acreditados para hacer el cubrimiento de los Juegos, con transmisión 24 horas diarias y señal gratuita retransmitida en canales extranjeros” (Observatorio de Políticas Públicas de la Alcaldía de Medellín, 2010: 17).

Por su parte, las alianzas público-privadas fueron tejidas en este escenario como una estrategia de organización y ejecución de “los suramericanos”. Se establecieron articulaciones entre la Alcaldía y los medios de comunicación, así como con el sector empresarial, el cual participó activamente del evento en tanto patrocinador, marca comercial, proveedor y financiador. A continuación, se citan los datos de participación del sector empresarial en la ejecución del evento.

Tabla 2. Patrocinios de instituciones públicas y privadas en los IX Juegos Suramericanos, Medellín 2010

Patrocinador	Bienes y servicios
UNE Telecomunicaciones	35 kilómetros de cableado 140 líneas telefónicas Montaje de nueve (9) salas de prensa 35 personas de soporte técnico 35 personas de staff
EPM	2.000 publipostes con 31 figuras diferentes alusivas a los deportes que participaron en el evento 20 corredores viales

Patrocinador	Bienes y servicios
Coca-Cola	1.500.000 botellas con líquido
Vestimundo	53.091 prendas de vestir
Colanta	14 toneladas de quesos y carnes 31.000 litros de lácteos
Metro	10.000 usuarios y 1.760.000 recorridos
Suramericana de Seguros	1.500.000.000 pesos colombianos representados en pólizas
HACEB	621 calentadores 29 lavadoras secadoras
JA	50.000 artículos de juegos para mercadeo
Tissot	50.000 francos suizos en servicios de cronometraje
Papeles Familia	728.000 metros de papel higiénico 2.600.000 toallas de papel 1.064 litros de jabón
Asocolflores	3.600 ramos de flores
Gimnasios Boditech	1 centro de gimnasia y fisioterapia en la Villa Suramericana
Avianca	50 tiquetes internacionales y 60 nacionales 50% y 30% de descuento en otros tiquetes

Fuente: Observatorio de Políticas Públicas de la Alcaldía de Medellín (2010: 20).

Según el Concejo de Medellín (2010), el presupuesto total ejecutado en los IX Juegos Suramericanos fue de \$193.865.202.037, el cual fue aportado entre la Alcaldía de Medellín, Coldeportes, y organizaciones públicas y privadas.

Tabla 3. Presupuesto general de los IX Juegos Suramericanos, Medellín 2010

Área	Monto en pesos
Organizaciones	\$40.006.644.221
Municipio de Medellín	\$118.355.459.491
Nación (Coldeportes)	\$35.503.098.325

Fuente: Concejo de Medellín (2010: 12).

Finalmente, en cuanto a los usos de los espacios públicos deportivos, el proyecto de “los suramericanos” estableció nuevas reglas de apropiación, como fue el caso de las regulaciones comerciales a los vendedores informales que se localizan en la zona exterior de la UDAG, caso que sirve como contrapunto analítico al presente escrito.

La remodelación y transformación del complejo deportivo de esta Unidad trajo aparejada la relocalización de 350 vendedores que llevaban más de tres décadas vendiendo alimentos y suvenires deportivos. En este proceso, el grupo de vendedores pasó de ocupar carpas callejeras a amoblamientos comerciales que dialogaban con la nueva geografía deportiva. La visión de transformación fue convertirlos en pequeños empresarios capaces de ofrecer servicios amplios de alimentación con estándares de calidad y de proyectar la ciudad como marca urbana.

IX Juegos Suramericanos 2010, ciudad y transformaciones sociales

El desarrollo de los Juegos Suramericanos en Medellín, desde sus dimensiones urbanística, deportiva y política, revela una relación estrecha entre el megaevento deportivo y la visión de ciudad basada en la reciprocidad de beneficios, que incluye el prestigio

nacional y la proyección mundial de la ciudad-sede, en contrapartida al fortalecimiento de la “marca” del evento, a través de una organización correcta y bien estructurada, y basada en acciones empresariales orientadas a la atracción de inversores. Así, la excusa del evento deportivo se convirtió poco a poco en un elemento propulsor de la construcción de grandes equipamientos y de ferias de negocios capaces de interferir en el paisaje y en las dinámicas urbanas hasta entonces establecidas. Una evidencia de esto ha sido la realización sistemática, posterior a “los suramericanos” en 2010, de eventos importantes como la Asamblea de la OEA, la Asamblea del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Mundial Juvenil de Fútbol y los Juegos Olímpicos Juveniles.

En la interrelación entre el megaevento de los IX Juegos y la ciudad, el espacio público deportivo se definió como componente estratégico de la gestión urbana para el flujo de bienes y servicios. No obstante, subsidiariamente se lo concibió como un lugar de encuentro ciudadano, haciendo que su apropiación como territorio común fuera coyuntural al evento, cuyo slogan era *¡Los juegos son de todos!*, y no duradero. Los efectos corelacionados son la transformación de la experiencia cultural del territorio, basada en prácticas populares del deporte y en intercambios comerciales de pequeña escala.

Estos cambios lograron identificarse para el caso concreto de los vendedores informales reubicados en la UDAG a raíz de la renovación urbana de este complejo. Distintas situaciones revelaron las tensiones que desde muy temprano suscitó la transformación planeada. La primera se presentó en 2010 con la prohibición del deporte al aire libre dado que distintas actividades recreativas basadas en integraciones espontáneas de amigos y desconocidos fueron presionadas indirectamente a normalizarse bajo el carácter competitivo del deporte y el control de las ligas. El deporte de alto rendimiento y la definición higienista del espacio público empezaron a incorporarse al lenguaje del uso del espacio. La segunda situación tuvo lugar en 2012 cuando los locales construidos empezaron a ser cerrados, los vendedores bajaron sus ingresos, perdieron clientela, y se endeudaron ante la mora del pago del arriendo y los servicios públicos (Mesa de Concertación, 2012: 2-5). La tercera se manifestó en 2014 como fractura de la identidad territorial, pues las relaciones sociales y económicas que soportaban el uso y apropiación histórica del espacio, basadas en el deporte y el consumo popular, comenzaron a modificarse. En este sentido, los productos que vendían, ligados a tradiciones gastronómicas como el salpición, el guarapo, la mazorca o el sancocho, y a modos populares de venderla a través del pregoneo empezaron a prohibirse y extinguirse.

En consecuencia, emergieron otros consumos y consumidores del deporte que implicaron para la población de vendedores componer nuevas redes de sociabilidad y comercio que transformaron su experiencia vital con el territorio. Por experiencia se entienden las prácticas, apegos afectivos y pertenencias sociales que las personas inscriben en el territorio (Harvey, 1989). Para reforzar estos cambios, la infraestructura deportiva construida y remodelada se maximizó rápidamente a través de alquiler de la UDAG a empresas internacionales para conciertos y espectáculos musicales destacados como los de Madonna y Beyonce, produciendo geografías de seguridad y económicas que aislaron a este conjunto de vendedores que no tenían la capacidad para competir o negociar con las grandes cadenas de servicios.

Los efectos de los IX Juegos Suramericanos en las configuraciones deportivas populares y en la experiencia vital

La reubicación de los vendedores a locales comerciales hizo parte del Plan Urbanístico Integral del sistema estructurante Unidad Deportiva Atanasio Girardot (2008), concebido como intervención en el Plan de Ordenamiento Territorial 2006, el cual articuló de manera estratégica al Instituto de Deportes y Recreación de Medellín (INDER), la Subsecretaría de Espacio Público de la Alcaldía, la administración de la UDAG y el comité organizador de los Juegos. Dicho Plan se propuso “fortalecer y consolidar la infraestructura prestadora de servicios deportivos buscando la proyección internacional de la ciudad” (Departamento Administrativo de Planeación, 2008: 3) y, en coherencia con los proyectos de regulación urbanística del Plan de Desarrollo 2008-2011 “revertir el fenómeno de la informalidad en el uso, ocupación y aprovechamiento del suelo para elevar los estándares de habitabilidad” (Departamento Administrativo de Planeación, 2008: 25). La regulación comercial de ese escenario deportivo fue resultado de dicha articulación interadministrativa.

Hasta entonces, ni el INDER ni la administración de la Unidad habían intervenido en su ordenación, no solo porque no era su competencia administrativa sino porque los vendedores eran concebidos como parte del territorio deportivo. Así lo dejó saber el entonces administrador de los escenarios deportivos, Giovanni Caro, cuando afirmó que su administración y la Subsecretaría de Espacio Público no compartían funciones ni acciones. “No hubo reuniones de planificación, los vendedores eran algo especial, pero fueron más un problema de la Unidad, el equipo de reguladores de la Subsecretaría estaba bajo mi mando, eso por facilidad no por unidad de criterios” (entrevista realizada por la autora, julio 25 de 2017). Él afirmó también que no existían estudios previos de impacto que fundamentaran el cambio de las carpas a los locales y planteó que “todo fue ensayo error. Todos creíamos que formalizarlos era lo mejor que podía pasarles”.

Por su parte, los relatos de los vendedores sobre los cambios en la infraestructura deportiva expresan nostalgia. En su narrativa, las experiencias deportivas populares como “el picaito” o “el futbolito” desaparecieron, así como el consumo de sus especialidades gastronómicas. Para este grupo de vendedores y los usuarios tradicionales de las instalaciones deportivas de la UDAG, la cualidad de ese espacio es “lo popular”, relacionado con las gentes que lo apropian, allegadas de zonas y oficios populares, y de los servicios no estandarizados que lo componen. Los vendedores asienten ser creadores del entramado cultural de este territorio, se reconocen como sujetos históricos mediadores en la configuración de los relacionamientos sociales y la apropiación deportiva del espacio.

El mensaje relacionado es que las prácticas de pertenencia de los vendedores y los usuarios se resignificaron con las nuevas reglas espaciales de uso de las instalaciones deportivas, orientadas a renunciar a la condición de lugar de encuentro e intercambio a favor de la conformación de una cadena de negocios con renta-

bilidad comercial. El efecto de esto, según Tonucci (1996, citado en Morales, 2009: 44), es la tendencia a la desintegración urbana, “expresada por medio de una creciente desvalorización del espacio público y una creciente preferencia a imaginar el ámbito privado como una fortaleza aislada, en síntesis, la expresión espacial de la fragmentación social”.

Las prácticas de control sobre el uso de los nuevos escenarios deportivos legados por los Juegos inscriben parte de los modos de regulación emergentes. Estos concedieron autonomía a las ligas y clubes deportivos para que ejercieran autoridad sobre los horarios y prácticas de uso de los coliseos, así como sobre los costos de las actividades deportivas basadas en los deportes de competencia, generando en los usuarios relaciones de exclusión. El relato de un usuario expresa esta percepción de insatisfacción.

También el cambio se ve en que los espacios hoy son limitados. Se volvieron elitistas, porque anteriormente uno entraba al coliseo a jugar voleibol y hoy es un problema o hasta para uno entrar a ver jugar o al coliseo de gimnasia. [...] Una vez que entráramos a ver gimnasia y me dijo el vigilante: “no pueden entrar”, y yo le respondo: ¿esto no es público pues? Porque yo he considerado que el Estadio es público y más los escenarios deportivos (O. Rodríguez, comunicación personal con la autora, 17 de febrero de 2013).

Con “los suramericanos” la configuración deportiva popular de la UDAG se enfrentó al cambio en el consumo de los servicios ofertados por el comercio informal, se trataba de unos vendedores viejos que debían ajustarse al espacio moderno. El paso de la calle al local constituyó, de entrada, una alteración de su espacio social pues, a la fecha de “los suramericanos”, ellos habían estado asentados en el espacio público unos 25 años, con reglas sociales de localización según tipología, precios, espacialización y clientela, habiendo una distribución desigual. Al ser ubicados en un sistema modular, con características iguales en su diseño, se modificaron esas diferencias, en las cuales sus interacciones sociales y económicas encontraban sentido. Los productos ofertados se vieron presionados al cambio bajo la perspectiva de lo higiénico y la alimentación sana de los nuevos escenarios deportivos, produciéndose extinciones gastronómicas que particularizaban intercambios comerciales y culturales, por medio de los que esta población, en su mayoría migrantes de otros municipios de Antioquia o del país, habían logrado integrarse a la ciudad. El relato de una ventera proveniente del Chocó en 1977 y con 36 años de antigüedad en la actividad en el sector así lo dejó leer.

Yo empecé vendiendo chuzos al carbón y mazorcas. Luego, chuzos a la plancha y arepas de chócolo y queso. Ya desde hace unos seis años vendo sobre todo mecatos, bebidas y perros. Cuando voy por ahí y me encuentro con clientes que tenía antes de los módulos me preguntan ¿qué pasó con el chuzo y la mazorca? La respuesta que dan ellos mismos es que se perdió la esencia de la comida del Estadio (B. Cruz, comunicación personal con la autora, enero 22 de 2013).

Para el año 2017, las ventas tradicionales de guarapo, jugos y comidas de arraigo bogotano, caleño, costeño han desaparecido casi en su totalidad, mientras que predominan las mercancías industriales.

Se trata de un conjunto de prácticas de lugar que quedaron en suspenso y hoy se rememoran para darles valor como experiencia, y que revelan las rupturas y reconfiguraciones socioespaciales de la ciudad moderna. El Estadio, con sus venteros en las carpas y sus ventas de mazorca, con los “picaitos” y las áreas verdes están en las historias de sus usuarios, por lo tanto, hilan sus pertenencias espaciales. El relato de un usuario así lo describió cuando expresó que “este era un sitio de encuentro, de gente que le gustaba el fútbol, la cerveza y dialogar. Hoy, la cuestión ambientalmente es más higiénica. Yo recuerdo los sancochaderos de gallina y familias enteras se venían a comer allá” (J. Betancur, comunicación personal con la autora, 17 de febrero de 2013).

En contraste, estos vendedores hoy formalizados y en locales fijos han sido presionados con programas que promueven su conversión a pequeños empresarios, no obstante, no se han producido garantías que mejoren sus condiciones de vida y que incrementen capitales económicos con los que puedan dialogar con la empresa privada o, incluso, competir. Los suyos siguen siendo capitales de subsistencia que, tras las justas deportivas de “los suramericanos”, se desigualaron y aumentaron la precariedad laboral. Un estudio reciente realizado por la organización Red de Venteros de la Unidad Deportiva describe de la siguiente manera la situación económica actual: “112 locales cerrados, 186 activos, 27 subarrendados, 8 sellados, mora por arriendo y servicios de más de 1000 millones de pesos, 70% de venteros con préstamos gota a gota” (entrevista de la autora con miembros de la Red de Venteros, enero de 2018). A esta realidad se asocian afectaciones en la salud de los vendedores como estrés, angustia y depresión. Para contener la situación, la Red realizó en diciembre de 2017 una “Redetón”. Se trató de una acción colectiva que invitaba a la solidaridad económica entre los compañeros venteros, a través de la donación de mercancías que ellos mismos venden para frenar su caída económica.

Reflexiones finales

- Los IX Juegos Suramericanos de Medellín, más que un evento deportivo, fueron una estrategia de la élite antioqueña para afianzar y materializar la ciudad turística y su posterior modelamiento como clúster de turismo, negocios y ferias. De esta manera, fueron un megaevento deportivo que realizó la planificación estratégica y el empresarismo urbano mediante herramientas administrativas encubiertas en un enfoque de urbanismo social.
- Las justas deportivas, como evento, se definieron en la trama política de la gestión pública y del ejercicio de gobierno, con negociaciones informales y descoordinadas entre funcionarios, unidades administrativas y comunidades directamente impactadas que, en su afán por posicionar una imagen internacional y crear un legado del evento en sí mismo, descuidaron la previsión de los impactos microterritoriales. La falta de estudios socioeconómicos rigurosos en torno la viabilidad del sistema de locales para la reubicación de casi 300 vendedores en la Unidad Deportiva Atanasio Girardot, así como la carencia de evaluaciones de impacto de los IX Juegos, tal como lo han realizado otras ciudades que han desarrollado este tipo de

eventos, pudo haber incidido en las dificultades actuales de su estabilidad comercial y laboral. Del mismo modo, constituyen un descuido de tratados internacionales del trabajo y de sentencias constitucionales en torno a los principios de confianza legítima y proporcionalidad en situaciones de reubicación espacial de estos trabajadores.

- Es importante que las administraciones municipales, mediante estudios interdisciplinarios, elaboren un plan de reparación económica y social para esta población de vendedores, orientado a reconstruir sus capitales económicos de subsistencia y culturales.
- Los vendedores históricos de la Unidad Deportiva y sus usuarios han tejido experiencias socioespaciales que es preciso recuperar como memoria cultural de la ciudad. **IC**

Bibliografía

ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2004). *Plan de Desarrollo Municipal 2004-2007 "Medellín, Compromiso de toda la ciudadanía"*. Medellín: Alcaldía de Medellín. Consultado en: https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlanDeDesarrollo_o_o/Shared%20Content/pdf%20codigo%20buen%20comienzo/Texto%20Completo%20Acuerdo%20Plan.pdf

ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2008). *Acuerdo Municipal N° 16 (Junio 16 de 2008)*. Medellín: Alcaldía de Medellín. Consultado en: <https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Plan%20de%20Desarrollo/Secciones/Publicaciones/Documentos/Gaceta%20Oficial%20Plan%20de%20Desarrollo.pdf>

CONCEJO DE MEDELLÍN. (2010). *IX Juegos Suramericanos, Medellín cumplió*. Medellín: Alcaldía de Medellín.

COMITÉ ORGANIZADOR. (1978). *Informe oficial*. Medellín: XIII Juegos Centroamericanos y del Caribe DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN. (2008). *Resolución 395 de 2008*. Consultado en: https://www.medellin.gov.co/normograma/docs/pdf/r_dapmed_0395_2008.pdf

GARCÍA, M. y LLOPIS, R. (2014). "Los megaeventos deportivos como nuevos objetos mundo sociales". En: R. Llopis (dir.). *Crisis cambio social y deporte*. Valencia: Nau Llibres, pp. 469-477.

HARVEY, D. (1989). *The condition of postmodernity: an inquiry into the origins of cultural change*. Oxford: Oxford University Press.

HARVEY, D. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Barcelona: Akal.

LLOPIS GOIG, R. (2012). *Megaeventos deportivos. Perspectivas científicas y estudios de caso*. Barcelona: UOC.

LLOPIS, R. y GARCÍA, M. (2016). "Los Juegos Olímpicos como NOMS. El olimpismo en la sociedad deportivizada global". *Revista Española de Sociología*, 25 (1): 109-131. Consultado en: <http://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/59019/118636.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

MESA DE CONCERTACIÓN. (2012). "Diagnóstico de problemáticas de los venteros de la UDAG". Medellín, documento inédito.

MORALES, N. (2009). *Estrategias discursivas de control social en la planeación del espacio público del centro de Medellín: eje Carabobo, 2004-2007*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, tesis de grado para optar al título de Maestría en Estudios Urbano-Regionales.

OBSERVATORIO DE POLÍTICAS PÚBLICAS DE LA ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2010). *Industria del turismo. Informe 2. El impacto de los grandes eventos deportivos en las comunidades y economías anfitrionas*. Medellín y los Juegos Suramericanos. Medellín: Alcaldía de Medellín. Consultado en: <https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal%20>

[del%20Ciudadano/Plan%20de%20Desarrollo/Secciones/Informaci%C3%B3n%20General/Documentos/DesarrolloEconomico/publicaciones/Informe%20Turismo%20ene_mar%202010%20VF.pdf](https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Plan%20de%20Desarrollo/Secciones/Informaci%C3%B3n%20General/Documentos/DesarrolloEconomico/publicaciones/Informe%20Turismo%20ene_mar%202010%20VF.pdf)

OWEN, J. (2005). "Estimating the cost and benefit of hosting Olympic Games. What can Beijing expect from its 2008 Games?" *The Industrial Geographer*, 3: 1-19.

RADICCHI, E. (2012). "Megaeventos deportivos y creación de valor para las economías anfitrionas". En: R. Llopis (Ed.). *Megaeventos deportivos. Perspectivas científicas y estudios de caso*. Barcelona: UOC, pp. 25-52.

ROCHE, M. (2000). *Mega-events and modernity: olympics and expos in the growth of global culture*. Londres: Routledge.

SERRES, M. (2006). *Récits d'humanisme*. París: Le Pomnier.

SHORT, J. R., et al. (2000). "From world cities to gateway cities: extending the boundaries of globalization theory". *City*, 4 (3): 317-337. <https://doi.org/10.1080/713657031>

VARGAS, A. (2009). *Impactos tempranos de los equipamientos deportivos de alto nivel*. Medellín: IX Juegos Suramericanos, Alcaldía de Medellín.

WIKIPEDIA. (s.f.). *Juegos Bolivarianos de 2005*. Consultado en: https://es.wikipedia.org/wiki/Juegos_Bolivarianos_de_2005